

cillo comienza á embrollarse. ¿Qué *facultades* son estas? No son seguramente las de vuestra alma; porque en este sistema *sencillo* no teneis alma: luego serán facultades de vuestro cuerpo. Mas entonces os preguntaremos con Locke ¿la facultad de pensar se ha dado á todas las partes de vuestro cuerpo ó á una sola? ¿A todas? Luego no sois un ente que piensa, sinó una multitud de seres pensadores. ¿A una sola? os preguntaremos entonces ¿esta parte tiene extension ó no la tiene? A esto respondeis: *Todo lo que quisieréis. Si Locke se contradice, yo lo abandono. En esta materia estoy enteramente por Epicuro y Lucrecio.*

¿Con que absolutamente no quereis tener alma? — *Los animales no tienen mas que facultades, y nosotros no tenemos mas que estas.* — ¡Hombre grande! ¿Os poneis al nivel de los animales? ¿Temeis ser algo mas que estos? He aqui el fruto de tantos estudios, y los bellos conocimientos que tantas investigaciones os han proporcionado, á la edad de mas de ochenta años. ¡Qué humillante y triste es la filosofía! ¿Y os atreveis á insultar á Moisés, y tratar á los Judíos de pueblo ignorante y grosero, porque ignoraban la permanencia de las almas? ¿Vos que creéis, ó fingis creer, que todo se acabará para vos con la muerte, y que no teneis alma, sinó solamente facultades?

¡No teneis alma! Luego tantos pensamientos ingeniosos, exactos, nobles y sublimes, son producciones de la materia. Luego cuando nosotros tenemos el honor de escribiros, no escribimos á un espíritu inteligente, sinó á la *materia y á unas facultades materiales*; y todos los que, como nosotros, os estiman, admiran y aman, no aman y estiman sinó á *unas facultades materiales y á la materia*. Estais chanceando sin duda. Pero este asunto

casi no es susceptible de chanzas, y á la edad de *mas de ochenta años* son ciertamente muy extravagantes. ¡Ah! Ya es tiempo, caballero, de pensar con mas seriedad, porque los momentos instan, y ha sonado ya la hora undécima.

Somos con respeto, etc.

---

CARTA V.

---

De Moisés.

Hemos respondido á vuestras principales dificultades sobre las historias de Adán y Eva, de Noé y sus hijos, de Abrán y sus viages, etc. (\*). Vamos ahora, si lo lleváis á bien, á discutir con vos, sobre lo que decís en órden á nuestra legislacion y nuestros Profetas. Comencemos por Moisés.

§ I. De la existencia de Moisés: si este punto es cuestionable.

Comenzais por una cuestion nueva, preguntando « ¿es » muy cierto que haya existido un Moisés »? (Diccion. filosófico, art. *Moisés*.)

Abbadie os hubiera respondido, que desde nuestro legislador hasta su tiempo, es decir por el espacio de mas

(\*) V. á continuacion de las *Cartas*, el pequeño *Comentario sacado de otro mayor*, extracto iv y siguientes. *Nota nueva*. En las ediciones anteriores á la que ha servido para la presente traduccion, precedia á esta Carta v el Comentario, que se cita en la nota de arriba, y por eso dice el Abate Guenée, *hemos respondido*: etc. T.

de tres mil años, habia pasado este hecho por incontestable. « Jamas he oido hablar, decia, de algun impío que » haya tenido sobre esto la menor duda. Todos convienen » en que hubo un Moisés, y que dió una ley. »

Lo que Abbadie no habia visto, nos lo habeis hecho ver hoy. Mas ilustrado, ó mas atrevido, que todos los que os han precedido en la carrera, no temeis poner en duda la existencia de este legislador.

« ¿Ha habido, decís, un Moisés? » Si cualquier otro hiciera semejante pregunta, no se le deberia responder sinó con una sonrisa de indignacion ó de lástima. Pero siendo un hombre grande, siendo vos quien nos la hace, entraremos en algunos pormenores. Vuestros talentos y fama, la inclinacion, y tal vez el secreto interes que muchísimos lectores tienen en creer sobre vuestra palabra, exigen una respuesta fundada.

Preguntáis *si es muy cierto que ha existido un Moisés*; y nosotros os preguntamos, si en toda la Historia hay un hombre, cuya existencia esté mas incontestablemente probada. Os desafiamos á que nombreis uno solo.

No hablamos ahora mas que de legisladores. No teneis duda en que ha existido un Zoroastres, (1) ¡pues tantas veces lo habeis asegurado! Segun parece creéis tambien que ha habido un Zeleuco, un Lycurgo, un Numa, un Solon, un Pythágoras, un Confucio etc. ¿Qué pruebas teneis de la existencia de estos hombres célebres, que no tengamos nosotros y mas fuertes y en mayor número, de la existencia de Moisés?

(1) *Un Zoroastres*. M. de Voltaire, que finge dudar de la existencia de Moisés, no duda de la del grande Zoroastres. Sin embargo, es necesario confesar que esta no está probada de tal manera, que muchos sabios no la nieguen. V. á Bryant. *Aut.*

¿Es acaso el testimonio de sus conciudadanos? Pues entre los Judíos, hace mas de treinta siglos, que los magistrados, los sacerdotes y el pueblo miran á Moisés como su libertador, que los sacó de Egipto, los condujo por el desierto, los instruyó y gobernó. ¿Es necesario añadir al testimonio de la nacion el reconocimiento de los pueblos extrangeros? Pues los Chaldeos, Arabes, Egipcios, Fenicios, Griegos, etc., han reconocido esta existencia.

Y advertid que la nacion judía no se limita á un testimonio vago; sinó que os manifiesta los dogmas, los ritos religiosos, la policia, que dice ha recibido de Moisés, y que mira con respeto, porque efectivamente todo lo referido recibió de él. Ella os muestra sus escritos, y testifica que él es el autor; y una historia seguida y detallada, que los diversos acontecimientos de su vida; sus discursos, sus ordenanzas, sus victorias, y aun sus faltas se refieren con candor, y estan marcados con exactitud los tiempos, lugares y todas las circunstancias. Hace mas: os manifiesta la familia de este legislador, que aun todavía existe; y por el espacio de mas de mil años hubiera podido señalarlos con el dedo á los descendientes de Moisés, probando como los de Aron, su comun origen, con títulos consignados en los archivos de la nacion, y con genealogías conservadas mas cuidadosamente, y mas dignas de fé que todas las de vuestros nobles de Europa.

Hablemos con seriedad, ¿un hombre racional y sin preocupacion puede resistirse á la reunion de tantas pruebas? Es necesario rendirse á ellas, ó sostener, que en toda la antigüedad no hay un solo personage, cuya existencia no se pueda negar.

Asi es, que los mas declarados enemigos del judaismo y del cristianismo jamas han negado la de Moisés. Ni los Julianos, Celsos, Porfirios etc., entre los Griegos; ni los

Appiones, Cherezones, Lysimacos etc.; entre los Egipcios, han manifestado sobre esto la mas ligera sospecha. ¿Hubieran omitido una objecion que seria concluyente, si hubieran creído poder proponerla con alguna apariencia de razon? Jamas se les vé suscitar litigio sobre este punto; antes por el contrario, estos críticos, cuyo talento y sagacidad igualan á su odio, y que estaban mil quinientos, mil ochocientos, y mas de dos mil años, mas cercanos, que vos, á los tiempos de Moisés, y por consiguiente con mayor oportunidad para instruirse de la certeza del hecho; lo suponen completamente averiguado é incontestable. Por ventura vos que venis atrevidamente á ponerlo en cuestion tantos siglos despues de ellos, ¿habeis descubierto pruebas que se les hayan escapado, desenterrado monumentos que no hayan conocido, y adquirido luces que aquellos no tuvieron?

§ II. autoridades en que el crítico pretende apoyarse: si son muy respetables.

Si: decís, « la filosofía, cuyos límites se han traspasado » algunas veces; las investigaciones sobre la antigüedad; » el espíritu de discusion y de crítica han avanzado » tanto, que en fin muchos sabios han dudado si ha existido Moisés. » (*Dicc. filos. art. Moisés.*)

*La filosofía, cuyos límites se han traspasado algunas veces. ; Algunas veces; Decid, tantas veces, con tanta licencia y tanta sinrazon, que se ha hecho ridícula.*

*Las investigaciones sobre la antigüedad etc.* Entre los Judíos y entre los Cristianos hay un gran número de sabios, célebres por las *investigaciones sobre la antigüedad*, y pocos se conocen entre vuestros filósofos. Hasta ahora el filosofismo y la erudicion no han marchado juntos.

*El espíritu de crítica.* etc. Pero negar un hecho creído, por el espacio de mas de tres mil años, por una nacion entera, por sus vecinos, por sus enemigos, por todos los que tenian interes en esta creencia, y que tenian oportunidad de asegurarse de la verdad; negarlo sin alegar prueba, contra una multitud de razones que lo establecen; fundarse sobre discursos, por los cuales se podia negar la existencia de los personajes mas famosos de la antigüedad: ¿es este *espíritu de crítica* ó el abuso mas completo de ella?

*Que en fin muchos sabios han dudado etc. ; Qué en fin!* Es preciso decirlo: estos *sabios* se han hecho esperar mucho tiempo; porque venir, despues de mas de tres mil años, á poner en cuestion, un hecho, del que nadie habia dudado, es empeño un poco tardío.

¿Pero quienes son esos *sabios*? Supuesto que son tantos ¿por qué no nombráis algunos? Pues los lectores han aprendido ya á desconfiar de estas citas vagas.

En efecto, de tantos *sabios*, no conocemos mas que á uno, el *sabio* Boullanger, del que no os avergonzáis hacer os eco. Este *sabio* extravagante, tenia, dicen, algun conocimiento de las lenguas Orientales, las cuales tienen la propiedad particular de poder ministrar á los eruditos todas las etimologías que desean. Nada hay en este género á que no se presten: semejantes á las nubes claro-oscureas, en las que se vé todo lo que se quiere, y se encuentra todo lo que se busca.

Alucinado con la corta semejanza que hay entre algunas palabras, se le puso en la cabeza á Boullanger, probar que toda nuestra historia no es mas que un tejido de alegorías, y que nada hay en ella de real. Al instante, por medio de una substitucion ó mutacion de letras, Adan vino á ser para el escritor el *sol*; los siete patriarcas los

siete planetas, y Eliás el *gran juez* esperado hasta el fin de los siglos.

El ingeniero de puentes y calzadas no se para en tan hermoso camino, sino que animado por tan brillante éxito, emprendió este *sabio* probar tambien, que vuestros libros sagrados no son mas reales que los nuestros; y así, según él, *San Pedro* es Enoch; *San Juan* es Jano ó Annach; y hace lo mismo con *Santa Genoveva*, con *San Roque* etc. ¿ Se puede contener la risa al leer estas doctas extravagancias (1)? Seguramente un hombre que prueba tanto, no prueba otra cosa, sino que tiene el cerebro muy acalorado.

Así, las obras de Boullanger tan elogiadas al principio por vos y el pequeño partido filosófico, después de haber divertido algun tiempo al público, han caído en el olvido, y no se habla mas de ellas, sino para probar hasta que punto puede una imaginación exaltada llevar el abuso de la ciencia.

He aquí á que se reducen las muchas autoridades de sabios que nos opondéis; ¿ qué como se vé son muy respetables! Ahora se entiende por qué razón de *tantos sabios*, no os atreveis á nombrar ni uno (2).

(1) *Extravagancias*. V. su Despotismo Oriental, sus disertaciones sobre Enoch y Eliás. etc.

(2) *Ni uno*. Hagamos justicia á M. Boullanger. Su empleo de ingeniero de puentes y caminos, fué para él una ocasión de instruirse en la Historia Natural. Sus reflexiones sobre la constitución actual del globo, lo convencieron de la verdad del diluvio, y acaso es el escritor que mejor ha probado la certidumbre de esta gran catástrofe. En su muerte M. Boullanger abjuró sus errores: en estos momentos, confesó, con los sentimientos de un arrepentimiento sincero, que las vanas alabanzas de los filósofos y sus inciensoles habían trastornado la cabeza. *Edit.*

§ III. Otra autoridad: la del sabio Bolingbroke: de qué Bolingbroke.

Nos hemos engañado, pues nombráis otro que íbamos á olvidar, el cual es *Bolingbroke*. « El célebre milord, decís, no cree absolutamente que existió Moisés. » (*Dicc. Filos. art. Moisés*)

Nos asombráis, ¿ En donde habeis leído que milord Bolingbroke *no ha creído absolutamente* la existencia de Moisés? ¿ Podreis citar un solo lugar de este escritor en que la haya puesto en duda? Todo lo contrario; Bolingbroke conviene en que « este es un hecho testificado por los autores extranjeros, que yo llamo, dice, testimonios colaterales (1). » Veis aquí que está muy claro. ¿ Así es como el célebre milord dudaba de la existencia de Moisés!

Convenimos en que el autor del pretendido *Aviso importante de milord Bolingbroke* no creía que existió un Moisés; pero esta obra bien lo sabeis, y mejor que nadie, no es ni en la substancia ni en el estilo del vizconde Bolingbroke, el cual tiene unas modales muy diversas. La Diatriba que citais, no es mas que un escrito supuesto, decorado, como otros muchos, con un nombre ilustre; astucia filosófica con que no se debe uno dejar engañar. Esta autoridad no sería cuando mas, que la de un escritor seudónimo.

Mas en esto hay algo mas, pues se dice que este *aviso importante* es obra vuestra, y no es un rumor vago el que os la atribuye, sino la fundada presunción de que el referido escrito se lee en muchas ediciones de vuestras obras, aun en las que se han hecho por vuestros amigos, y á vuestra vista. Luego el testimonio que citais no es del verdadero

(1) *Colaterales*. V. *Filosofical Works*, tom. v, p. 347. *Aut.*

Bolingbroke , de aquel milord Bolingbroke , *Par de la Cámara alta del Parlamento* , sinó del falso Bolingbroke , del Bolingbroke Voltaire. Y así M. de Voltaire se apoya en la autoridad de M. Voltaire : autoridad grave , imponente sin duda , si no fuera partida duplicada.

¿ Nos reiremos de estas supercherias ? ó tomando las cosas con seriedad ¿ nos compadeceremos de los lectores crédulos , de quienes os burlais descaradamente ?

§ IV. Lo que M. de Voltaire hace decir á sus sabios.

Veamos ahora , lo que haceis decir á los sabios , cuyos sufragios reclamais. « Estos sabios , decís , han dudado si » Moisés no ha sido mas que un ser fantástico , como probablemente lo han sido Perseo , Baco , Atlante , Pentosilo , Mercurio , Trismegisto , Merlin , Franco , Roberto el Diablo , y tantos otros héroes de romance , cuya vida » y proezas se han escrito. » (*Dicc. Filos. art. Moisés*).

Veis que nada omitimos , y que copiamos aunque con repugnancia , lo que ningun hombre religioso podrá leer sin indignación. Es verdad que Boullanger , en los delirios de su erudición mal digerida , da á Moisés por un ser alegórico ; pero dudamos haya hecho de él un héroe de romance , y colocadó en la clase de los *Merlines* , *Francos* y *Robertos el Diablo* ; á lo menos no nos acordamos haber leído semejante cosa en sus escritos , ni en los de milord Bolingbroke : y así es claro que le imputais vuestras ideas , ; ideas por cierto decentes y juiciosas ! Dejadlas al falso Bolingbroke , ó guardádlas para vos mismo.

Sea lo que fuere , nosotros preguntariamos á Boullanger , y ahora preguntamos al falso Bolingbroke , ó para hablar sin rebozo , os preguntamos á vos mismo ¿ no hay alguna

diferencia entre las pruebas de la existencia de Merlin y las de Moisés ? ¿ Conoceis , Milord , algun pueblo que haya recibido de Merlin su culto , sus dogmas , y sus leyes ? ¿ Habéis visto á los descendientes de Roberto el Diablo , probar su origen por genealogías auténticas , conservadas en los archivos sagrados de alguna nacion ?

Seguramente avanzar con tanto atrevimiento paradojas tan chocantes , es contar demasiado con la frivolidad é indulgencia de vuetros compatriotas.

§ V. Si alguno de los autores profanos citados por Josepho no habla de Moisés : si no se ha hecho mención de él en ningun autor profano hasta el tiempo de Aurelio.

Pero dejemos vuestras autoridades y escuchemos vuestras razones. Nos objetais desde luego un silencio universal de los autores paganos en órden á Moisés. « Josepho , decís , que ha colectado todos los testimonios posibles en favor de su nacion , no se atreve á decir que algunos de los autores , que cita , haya dicho una palabra de Moisés. » (*Dicc. Filos. art. Moisés. sec. II en la nota.*) A lo que añadís , « sea el que se quiera el tiempo , en que se haya escrito por los Judíos la Historia de Moisés , no se ha conocido por esta nacion , sinó ácia el segundo siglo de de vuestra era , en tiempo de Longino y del Emperador Aureliano. » (*Preg. Encycl. art. Moisés.*) Así , si se os diera crédito , desde Ptolomeo hasta Josepho , y desde este hasta Aureliano , ningun autor pagano habia hablado de Moisés.

He ahí vuestra objeción , y he aquí nuestras respuestas.  
1ª Aunque Josepho haya sacado de diversos autores profanos un gran número de testimonios , que convenian á su plan , y se le venian á las manos , no se puede decir , que haya *recogido todos los testimonios posibles* , en

que se haya hecho mencion de Moisés. Su designio no era recogerlos todos, porque esto hubiera sido obra de nunca acabar. « Yo no me he propuesto, dice, mas que refutar » á los que por quitar á nuestra nacion la antigüedad, de » que se gloria, han sostenido que los autores profanos » no han hablado de nosotros. No debo traer sinó lo que » precisamente conduce á mi asunto... Todos han dado » testimonio de la antigüedad del pueblo judío; y esto es » todo lo que he querido probar. » Asi, nombra muchos escritores, de los cuales no cita ningun lugar; y omite otros, que probablemente no eran desconocidos. Nada dice por ejemplo de Tácito, ni de Plinio, sus contemporaneos, de Diodoro de Sicilia, de Trogo Pompeo, de Strabon etc., que escribieron antes de él, y hablan de Moisés y de los Judíos. Luego no es cierto que Josepho haya *recogido todos los testimonios posibles* en que se haya hecho mencion de Moisés.

2º Tambien os engañais ciertamente, cuando asegurais que ninguno de los autores profanos citados por Josepho ha dicho una sola palabra de Moisés. Cheremon, Lysimaco, Appion han hablado de él; y nada es mas cierto, ni mas fácil de convencer, pues basta abrir á Josepho. Vuestra asercion os ha parecido despues tan palpablemente falsa, que la habeis reformado en vuestra *Razon por alfabeto*, lo cual es una especie de retractacion, tanto mas notable cuanto que jamas retractais cosa alguna (1).

(1) *Cosa alguna*. M. de Voltaire ha olvidado muy pronto esta retractacion. En uno de sus últimos escritos pregunta todavia. « ¿ Por qué Flaviano Josepho, citando los autores egipcios que han hablado de su nacion, no cita alguno, que haya dicho una sola palabra de Moisés? (*Cuest. sobre los Milagros, segunda carta.*) ¡ Tanto asi está en el carácter de este hombre célebre, ó en su destino no retroceder de ningun error! *Aut.* — Las *Cuestiones sobre*

En fin, es un hecho constante, que desde Josepho hasta el emperador Aureliano, que no existió en el segundo, sinó en el tercer siglo de vuestra era, una multitud de autores profanos, poetas, historiadores, médicos, filósofos etc., de todos los paises, en que se cultivaban las ciencias, han hablado de Moisés. Tales son, á mas de los que acabamos de nombrar, Juvenal, Numenio, Galeno, Nicolás de Damasco, Alejandro Polyhiston, etc., etc. Querriamos citarlos todos; pero esta lista infinita de nombres y lugares de autores, daría á estas Cartas una extension mucho mayor que la ordinaria. Tened á bien que os remitamos á Justino, Taciano, Eusebio, Clemente y Cyrilo de Alexandria etc., ó si apreciáis mas á los modernos, á los sabios Huet, Grocio etc., que han hecho una coleccion de ellos. Allí vereis citado un tan grande número de autores paganos, que han hablado de Moisés, desde Ptolomeo hasta el emperador Aureliano, que el pretendido silencio, que nos objetais, os parecerá á vos mismo la quimera mas ridícula, y no podreis dejar de admiraros de que aserciones tan extravagantes se os escapen en un siglo, en que se sabe leer.

§ VI. Si ninguno de los escritores profanos ha hablado de Moisés antes del reinado de Ptolomeo. Por qué es difícil citar á los que han nombrado expresamente al legislador judío. Si de esto se puede inferir que era desconocido á todo el mundo antes de Ptolomeo.

Y asi, no os detengais en abandonar aquellas aserciones, pues muy breve vos mismo os limitareis á examinar con los incrédulos « si uno solo de los escritores profanos ha hablado de Moisés antes de que

los Milagros hacen parte de los *Chistes* de Voltaire (t. VIII de la edic. en 12 vol. en 8º.) *Nota nueva.*

» los Hebreos hubiesen traducido su historia al griego. »  
 ( *Cuest. sobre los milagros* ) « ¿quien es pues, pre-  
 » guntais en otra parte, quien es esta Moisés descono-  
 » cido á todo el mundo hasta el tiempo en que Ptolomeo  
 » tuvo, se dice, la curiosidad de hacer traducir al griego  
 » los libros de los Judíos? » ( *Razon por alfabeto* (\*) .

¿ *Moisés desconocido á todo el mundo antes de Pto-  
 lomeo Filadelfo*? Primeramente esta nueva asercion  
 destruye las anteriores, pues por lo menos encierra una  
 tácita confesion, de que Moisés fué conocido por los Paganos  
 despues del reinado de Ptolomeo, lo que disputabais ahora  
 poco.

En segundo lugar, la citada asercion no es tan evi-  
 dente, que esteis dispensado de dar las pruebas, ¿y cuales  
 teneis ó podeis presentar? Sin duda nos direis, que el si-  
 lencio absoluto de los autores de aquel tiempo, lo es muy  
 fuerte. Pero advertid que si pretendéis sacar ventaja de  
 este silencio, á vos toca probarlo ¿y sabeis lo que para esto  
 seria necesario? citarnos por lo menos un cierto número  
 de estos escritores, hacernos ver que, por la naturaleza y  
 plan de sus obras, estaban en necesidad ú ocasion de ha-  
 blar de Moisés, y demonstrarnos que nada han dicho.  
 Tratad de instruirnos sobre estos tres puntos.

Mas, direis, esto es exigir demasiado: « estos antiguos  
 » escritores ya no existen: la famosa biblioteca de Alejan-  
 » dría fué devorada por las llamas, todo ha perecido. »  
 Pero, si los tales escritores no existen ya ¿ como probareis  
 que estaban en el caso de hablar de Moisés y no lo hicieron?  
 ¿ Como podeis racionalmente exigir, que se os presenten,  
 para probar la existencia de Moisés, testimonios de escri-

(1) Esta frase se halla en la nota de la 11ª seccion de l'art. *Moi-  
 sés*, en el *Dic. filósof.* Nota nueva.

tores, que ya no existen? ¡Qué! ¿el incendio de la bi-  
 blioteca de Alejandría no es respuesta sólida sinó solo  
 para vos?

¡Hola! ¿á quienes creis poder persuadir, que antes de  
 Ptolomeo Filadelfo era desconocido Moisés á *todo el  
 mundo*? Nuestros padres hacia mucho tiempo servian en  
 los ejércitos de los reyes de Siria y de Egipto: habian  
 servido en el de Alejandro; este príncipe les habia conce-  
 dido varios privilegios, entre otros, el derecho de vecin-  
 dad en Alejandría, que acababa de fundar, y una dimi-  
 nucion de impuesto durante los años sabáticos. Teo-  
 frasto conocia á los Judíos; Aristóteles habia conversado  
 con uno de ellos, cuya sabiduría y luces le admiraron;  
 Hecateo de Abdere habia escrito su historia con una fide-  
 lidad que elogió Josepho; y estos Griegos tan curiosos y  
 tan avaros de conocimientos, con tanta oportunidad de  
 instruirse, ¿ no habrian solicitado jamas conocer al autor  
 de una legislacion, que debia parecerles tan singular?  
 Ellos escribian nuestra historia, ¿ y Moisés les habia de ser  
 desconocido? Diseminados, durante la cautividad, en los  
 poderosos imperios de Nínive y de Babilonia, en el Asia  
 menor y el Egipto, es decir, entre las naciones mas ilus-  
 tradas entonces, ¿ los Judíos nada habrian dicho jamas de  
 su legislador? Los Fenicios, sus vecinos hacia mucho  
 tiempo ¿ nunca les habrian oido hablar de él? Este pue-  
 blo, que comerciaba de uno á otro extremo del mundo  
 ¿ nada habria dicho en parte alguna? Los antiguos Egip-  
 cios, que habian inventado tantas fábulas sobre nuestra  
 salida de Egipto ¿ no habrán conocido al gefe que nos con-  
 dujo? ¿ Quien lo creará? ¿ Olvidais que los archivos de  
 Egipto, copiados por Manethon, lo llamaban ya Osarsiph,  
 ya Moisés?

Sinó se encuentra el nombre de Moisés en los escri-